

## UNA MIRADA HACIA EL ABISMO



**Juan Esteban López Ramírez**  
Código: 100915011589

Trabajo de grado para optar por el título de  
Maestro en artes plásticas

Director:  
**Orlando Martínez Vesga**

Universidad del Cauca  
Facultad de Artes, Departamento de Artes Plásticas  
Programa de Artes Plásticas  
Modalidad investigación - creación  
Popayán, abril 2023

Nota de aceptación:

Aprobado por el Comité de Grado en Cumplimiento de los requisitos exigidos por la Universidad Del Cauca para optar por el título de Maestro(a) En Artes Plásticas.

---

Jurado

---

Jurado

---

Jurado

“Se le hacía muy difícil venir a mi lado, y levantó los ojos agrandados de tanta preocupación e intimidad, solicitando una mirada mía. Y en la suya se reflejaba toda esa verdad que trasciende más allá de lo individual, para dirigirse, yo no sé bien a donde, hacia el porvenir, o hacia lo incomprendible”<sup>1</sup>

Rainer  
Maria Rilke

---

1 Ferreiro, 1976, p.186.

## **Agradecimientos**

Quisiera agradecer primeramente a mi padre, el hombre que con el tiempo cambió su mirada no solo para ayudarme a ver los errores en mis dibujos, si no también para ver lo bueno en ellos.

A mi madre, que desde el principio confió en mí, más que yo mismo, y no me dejó solo con mi decisión de ser artista.

A mi hermana, que es mi fan número uno aunque no logre entender sus porqués.

A mi sol, por su amor proveedor, por su incondicionalidad, por siempre impulsarme y ayudarme a ser más, porque sin su constante apoyo, no creo que existiera más de dos tercios de este trabajo de grado.

Finalmente a Lola, mi confidente, por su fiel compañía e incondicional cariño hacia mi, su ingrato servidor.

## **Contenido**

<b>Introducción</b>	11
<b>Lo Que Creo Saber</b>	
El Encuentro	13
Melancolía	13
El Cuerpo	15
Lo Que sé	16
Perro Semihundido	18
<b>El Abismo</b>	
Percepción y Realidad	20
Incertidumbre y Resolución	20
La Raíz	21
Uno y Tres Rostros	22
Stanley y Boodgie	34
Eli y Pluto	36
Rinoceronte de Durero	38
<b>Montaje</b>	
Registro Fotográfico	41
Anexo	46
<b>Bibliografía</b>	50

## Introducción

El proceso de creación que surge de mi convivencia con Lola, es un ejercicio en el que como compañero y observador me dedico a dibujarla para analizar lo que no logro comprender de ella, indagando en las posibilidades que pueda descubrir en la experimentación del reconocimiento de su ser por medio del dibujo. Aunque mi mirada se ha tenido que ajustar constantemente para percibir en Lola lo que antes no podía, noto que seguiré encontrando un infinito de posibilidades y desconocimientos mientras siga avanzando en este ejercicio. Es en este punto donde reflexiono sobre la percepción que tengo de Lola y donde mi carga de emociones y prejuicios se enfrentan a su presencia.

En estas memorias de creación, me propongo hacer algunas reflexiones sobre la contemplación. Se vuelve seductor el hecho de presenciar lo que se murmura en las formas del cuerpo de Lola: su tensión, su peso y su carácter, se asoman fugazmente y juegan mientras la exploro, generando en mí el sentimiento creciente de creer conocer lo que en verdad desconozco; como si deambulara por un camino con límites borrosos que se extiende continuamente. Aunque lo recorra repetidas veces y de diferentes formas, el camino no se torna lo suficientemente específico como para delimitarlo. Por eso, me he dado a la tarea de trazar mi recorrido, con la motivación de apreciar más detenidamente lo transitado; porque olvido por descuido, e ignoro lo que tengo al frente casi con la misma frecuencia que me sorprende. Es en la exploración que me permite el dibujo que puedo contemplar el panorama que ella me ofrece. Ella me ha hecho volver a mis pasos, pensarme, repensarme y pensarla, repensarla. Hasta descubrir que siempre he creído saber lo que se desmiente, para dejarme con la nada de lo que sé, para dejarme a merced de su abismo, ese abismo que me muestra que no reconozco lo que hay bajo mis ojos, ese mismo abismo que me invita a atravesarlo, a recorrerlo y perderme en el desconocimiento, mientras intento descifrar lo que mi pensamiento no logra alcanzar.

Si no fuera por la ausencia de claridad, no estaría contemplando el abismo, no me asaltaría la incertidumbre y la duda. Es la ausencia la que le permite al abismo su existencia, es por la ausencia que el abismo es abismo. Es por eso que, para descubrir el cimiento del abismo, que es también ausencia, me precipito en él y tomo el riesgo de adentrarme en su oscuridad. Tal vez con el trabajo de mis manos y después de muchos intentos pueda encontrar ese fondo, ese fundamento.

Para entender mejor la idea de abismo que he construido alrededor de Lola, quisiera apoyarme en el ensayo de Martin Heidegger titulado “¿Y Para Qué Poetas?” En el que hay una referencia al sentido original de la palabra “abismo” definida como: “el suelo y fundamento hacia el que, por estar más abajo, algo se precipita (...) como la ausencia total del fundamento” que el autor luego relaciona como una parte perteneciente al sentido de fundar, pues se toma el fundamento como el suelo y como el arraigo. No toma la ausencia de fundamento como cancelación de fundamento, sino más bien como el fundar sobre el abismo, como un fundamento sin fondo, sin raíces, sin bases o referencias. Hace del abismo, una parte constitutiva del fundamento al estar presente como su esencia misma, la cual impide identificar el fundamento de forma determinada.

En mi trabajo hay una confrontación del abismo, de eso que parece palpable o reconocible pero que no está determinado con claridad, haciendo de esta ausencia de significado, un problema inagotable, un problema de fundamento acerca de Lola, sobre aquello que la hace no ser otro, si no ella misma. Ella es lo que veo reconocible, en dinamismo con el abismo, que es lo que no comprendo de su esencia, lo que hay más allá, lo innombrable, que la constituye al estar implícito en ella y que se escapa de mi reducido lenguaje.

Puedo afirmar que en este proyecto no pretendo descubrir quién es ella. Tampoco encontrar una respuesta concreta a mis interrogantes, pues no creo que se deba tener una. Sería demasiado ingenuo de mi parte pretender desvelar con mis dibujos el misterio que me suscita su cuerpo, sus acciones y reacciones. Quisiera, más bien, darme la posibilidad de apreciar y de materializar la experiencia de vivir junto a ella, de adentrarme en el abismo, pues lo que me permito, aún no alcanza lo que ella me permite.

En mi trabajo hay una confrontación del abismo, de eso que parece palpable o reconocible pero que no está determinado con claridad, haciendo de esta ausencia de significado, un problema inagotable, un problema de fundamento acerca de Lola, sobre aquello que la hace no ser otro, si no ella misma. Ella es lo que veo reconocible, en dinamismo con el abismo, que es lo que no comprendo de su esencia, lo que hay más allá, lo innombrable, que la constituye al estar implícito en ella y que se escapa de mi reducido lenguaje.

Puedo afirmar que en este proyecto no pretendo descubrir quién es ella. Tampoco encontrar una respuesta concreta a mis interrogantes, pues no creo que se deba tener una. Sería demasiado ingenuo de mi parte pretender desvelar con mis dibujos el misterio que me suscita su cuerpo, sus acciones y reacciones. Quisiera, más bien, darme la posibilidad de apreciar y de materializar la experiencia de vivir junto a ella, de adentrarme en el abismo, pues lo que me permito, aún no alcanza lo que ella me permite.

## **Lo Que Creo Saber**

### **El Encuentro**

No esperaba que la presencia de otro ser pudiera romper mi cotidianidad como lo ha hecho Lola. Nuestro encuentro fue en uno de esos lugares que se recorren a diario sin notar los detalles o las diferencias, por la costumbre o por el tedio. Esa tarde de comienzos de octubre, caminaba por una de mis rutas habituales para regresar a casa después de terminar mi jornada en la facultad. Atravesaba el barrio Bolívar caminando con la cabeza baja para cubrirme un poco de la lluvia que no me apuraba lo suficiente como para apretar el paso. Mientras alcanzaba las rejas del Hospital San José, que para mí anuncian el final de la parte más “fea” del barrio, de reojo noté algo inusual entre la intermitencia de los largos rectángulos metálicos que delimitaban el terreno. Por un segundo dudé de lo que había visto, así que me detuve para observar lo que me rodeaba. Ahí estaba ella, resguardándose del mundo detrás de esas rejas blancas mientras miraba con atención a través de ellas. Había dulzura en su semblante, agotado pero alerta, y parecía llevar sufrimiento sobre los huesos que se dejaban adivinar bajo su frágil y maltrecha figura. Con calma y sin importar la lluvia que nos empapaba, la fui detallando con cautela mientras me acercaba a ella.

Tuve que ganarme su confianza. A pesar de su mal estado, se notaba que solo con un movimiento de su cuerpo podía hacerme huir de ahí, pero no me dirigió ningún gesto hostil. Supuse que su mirada me había reconocido como un igual y comencé a sentir la fragilidad que asumí de ella como si también fuera mía. Me dejé llevar por ese sentimiento de vulnerabilidad y comenzó a crecer en mí una especie de rechazo hacia el mundo al imaginar lo que ella había tenido que pasar para encontrarse en ese estado. Pensé que no me temía, que le temía a lo que había vivido y por eso se mantenía alerta. Esperaba algo de mí pero yo solo podía observarla. Quién sabe si cargaban preocupación esos dulces ojos que no podían confiar plenamente en alguien.

Después de percibir tanto en su tembloroso cuerpo, decidí quedarme junto a ella bajo la lluvia, hasta que se acostumbrara a mi presencia, hasta que ella decidiera quedarse conmigo bajo el sol.

### **Melancolía**

No sé de dónde ha venido Lola o qué ha sufrido, pero su cuerpo lleva las marcas de un pasado poco grato. Hoy su mirada perdida pareciera no dejar de vagar por la vida que recorrió, por la vida que abandonó. Tal vez su mirada me parezca tan reflexiva porque creo que no logra entender la magnitud de sus sentimientos. Tal vez algo le resulta agobiante y por eso suspira cada vez que se pierde en sí misma.

He descubierto que observar es la mejor manera de acercarme a ella, por eso me dedico a contemplarla. Cuando la veo por largo rato, noto cómo se queda absorta en la incertidumbre, su cuerpo se vuelve más pesado y la densidad de su mirada brillante y noble se decanta en el infinito de su ser. Pareciera no poder evitar quedar atrapada en sí misma, porque ni siquiera es consciente de que lo hace, o eso me parece. Aunque luzca ensimismada, no pretende esconder nada, simplemente no sé cómo acceder a ella como quisiera. A menudo, sus actividades aparentemente contemplativas se ven interrumpidas cuando el movimiento de alguien al pasar cerca de ella se roba su atención. O cuando sus cosas favoritas como las llaves de la casa, o los platos de comida, son manipulados por alguien más, produciendo el sonido que la empuja de nuevo al espacio que ahora habita, inocente, como si no hubiera sido arrastrada a ese lugar que tanto visita en lo profundo de su ser.

*“Si hubiera conciencia como la nuestra en el seguro animal que, viniendo en dirección contraria, avanza hacia nosotros, nos arrastraría a su modo de vida. Pero su ser le es infinito, inasible y sin mirada sobre su condición, pura como su perspectiva. Y donde nosotros vemos futuro, él ve totalidad y se ve en la totalidad, sano y salvo por siempre. Y, sin embargo, hay en el alerta animal caliente el peso y la inquietud de una gran melancolía. Pues también a él se adhiere siempre lo que a menudo nos subyuga —el recuerdo—, como si aquello a lo que uno se urge hubiera sido ya una vez más cercano, más fiel, y su incorporación, infinitamente tierna. Aquí todo es distancia, y allí era aliento.”*

¿Me equivoco cuando siento tristeza en su mirada? Tal vez me equivoque con cada sentimiento que le adjudico, pero, qué hay de malo en creer que se puede sentir como yo, soy el referente más inmediato que tengo cuando intento comprender el actuar de otro. He intentado sumergirme en ella, y rápidamente me doy cuenta de que voy en una caída sin fondo. Si tan solo pudiera ver ese fondo hacia el que me dirijo cuando me sumerjo en ella no tendría que imaginarlo, podría ignorar el vértigo, me prepararía para la caída, o para el impacto. Tal vez ya lo toqué, tal vez estoy en él, pero la sensación de vacío no se va, y mi cuerpo, incapaz de ver, aún sigue cayendo en el desconocimiento, muy alejado del fondo. La confirmación o negación de todas mis suposiciones parecen estar en un abismo, el de la incertidumbre.

Ella me hace pensar que tengo que replantearme lo que creo, evaluarlo y darle un lugar a cada cosa, para ver hasta donde ha logrado llegar Lola en mi, para ver hasta donde he llegado yo al observarla. Uno puede vivir toda una vida asumiendo que entiende al otro, pero el vigor de Lola me ha hecho entender que la he subestimado. Tiene un mundo tan aparte del mio, que me parece casi imposible palparlo. Entiendo las conexiones entre los dos como los puentes que trazamos desde nuestras limitaciones y capacidades, a veces pueden funcionar,

1 Rilke, 1922, pp.57-58

pero se terminan cayendo por su propio peso. El vacío que queda es un recordatorio de que no puedo enunciar nada únicamente desde mi percepción. Es un recordatorio de que si quiero llegar al otro lado, la necesito a ella. Debo apartar la mirada del antropocentrismo y dejar de creer que soy la referencia central de este mundo que no tiene centro, que solo es mundo.

## El Cuerpo

Mis encuentros con Lola usualmente me hacen pensar de qué manera funciona mi cabeza, de qué manera asimilo y comprendo lo que me rodea, para ver si descubro por qué no logro entenderla como quisiera. Luego me doy cuenta que yo también me desconozco, mi cuerpo dice cosas que a veces no entiendo: como el color rojizo de mi cara antes de ser consciente de que me ha acogido la vergüenza; el amarillo pálido cuando la sorpresa es más susto que sorpresa; o ese vacío extraño que precede a la impotencia cuando mis palabras no han llegado a donde pretendían llegar. Mi cuerpo dice cosas que a veces paso por alto, porque son tantas que ya ni las nombro, simplemente las dejo pasar, no necesito entenderlas, tal vez no tienen nombre. Me acostumbré a lo desconocido, a no saber nombrar, a ignorar. Ya he vivido bastante con mi cuerpo sin comprender más de la mitad de lo que pasa en él y Lola me ha hecho fijarme en esto. ¿Acaso no querrá decir algo el cuerpo de Lola también?

A veces veo su cuerpo, su presencia entera, como si fuera un idioma lejano contenido en el grupo de órganos que la constituyen con la delicadeza milagrosa que le infiere la vida. Reconozco su cuerpo como otro, ajeno a mí porque no soy yo, pero es parecido. He de tomar la noción del otro evitando el alejamiento de esta realidad de la que hago parte, de lo que me rodea, de este mundo, donde soy un elemento más del flujo incesante de la vida, donde el yo no se absolutiza y se proyecta en el entorno hasta distorsionar su naturaleza, sino más bien donde el otro no tenga una definición práctica que dé sentido a las nociones que se me escapan del raciocinio, siendo el otro su mismo sentido, abierto, infinito<sup>2</sup>.

Dentro de su infinitud, algo en mi mente me hace sentir que distingo cosas, y cuando intento descifrarlas, no son más que manchas borrosas y erráticas. Pero cuando toco, miro, huelo y siento a Lola, la reafirmo, y de paso, me reafirma, porque ese cuerpo también me siente, y pienso que la distancia entre los dos no es tanta como parece. En el texto *El animal que estoy si(gui)endo* de Jacques Derrida, él habla sobre un encuentro que ha tenido con su gata y lo describe de la siguiente forma: “Tiene su punto de vista sobre mí. El punto de vista del otro absoluto y esta alteridad absoluta del vecino o del prójimo nunca me habrá dado

---

<sup>2</sup> En este apartado, el “otro” tiene un peso importante para definir la forma en que se enfoca la mirada sobre Lola. El concepto viene referenciado por la noción de “otro” que nos brinda Emmanuel Levinas en “Totalidad e Infinito” 1961.

tanto que pensar como en los momentos en que me veo desnudo bajo la mirada de un gato”<sup>3</sup>. En esta escena que va más allá de ser un simple acontecimiento hogareño, se menciona el hecho de descubrirse en la mirada enigmática del otro, de la gata, que impone el misterio de su perspectiva. Ella no es objeto de observación, pues ha sido reconocida, a costa de la vergüenza, como sujeto y poseedora de una perspectiva al observar la desnudes de Derrida, la perspectiva del animal, invirtiendo la posición de dominación, en la que solo uno ve y sabe que ve y decide qué ver, que nos aleja del otro al relegarlo a la inferioridad del sometido. Así mismo también he asumido la perspectiva de Lola, pues mi interacción con ella no se trata de ver hacia afuera como si todo fuera objeto de mi mirada, sino más bien, de ajustar mis percepciones para poder reconocer a Lola en su infinitud, mientras se dirige hacia mí usando todo su cuerpo, todo su ser, como si nunca hubiera necesitado de las palabras para acercarse. Queda claro que el lugar que ocupó como observador no es mío exclusivamente, porque en ella también está esa mirada que me lleva a la reflexión y me deja al desnudo, detonando el pensamiento.

## Lo Que sé

Cuando los sentimientos se desbordan, Lola me brinda su presencia silenciosa y me apacigua con su cercanía. No sé cómo hace para entenderme tan fácilmente; sabe cuándo es preciso acercarse a mí sin perturbarme para traer la calma. De la misma forma y con toda la paciencia del mundo, me hace entender sus menesteres que con torpeza logro atender. Me rodea y me empuja dejando caer su cuerpo sobre mí, luego se sienta justo en frente esperando mi reacción de lo que parece ser evidente para ella. Si aún no me he percatado de la situación, insiste empujándome nuevamente con su cabeza para darme a entender que su cercanía tiene un motivo y tengo que encontrarlo, apelando a lo que sé o debería ahora saber.

Lo que sé, es lo general, y lo que creo saber, es lo específico. En general, sé que Lola me pide reaccionar a su presencia, me pide reconocerla. Sé que me avisa que es la hora de comer cuando dispone su cuerpo hacia mí y después de varios intentos por adivinar por qué me observa con insistencia, caigo en cuenta de que el reloj está marcando un suceso importante del día. Sé también que le gustaría recibir alguna demostración de eso a lo que nosotros llamamos cariño, al rozar su cuerpo con delicadeza con el mío mientras detiene sus movimientos lentamente hasta quedar inmóvil sobre mí. Sé que le gusta correr de un lado a otro hasta no poder más, y perseguirnos como niños, o que tenemos que distraernos un poco cuando se levanta y se estira mientras me sostiene su mirada, o que se cansó de estar acostada y quiere cambiar de actividad cuando no para de dar vueltas en su cama y entre giros, me mira como anunciando. Se que le gustaría jugar un poco, al llamar mi atención mientras va dando pequeños saltitos

3 Derrida, 2006, p.26.

emocionados frente a mi, como tratando de contagiar su energía, y jugar hasta el cansancio, porque así funciona para ella lo poco. O que es momento del sin sentido cuando empieza a hacer cualquier cosa llena de emoción casi que de la nada y me mira como invitándome a unirme a su actividad.

Para agradecer mis torpes atenciones, según he querido entender, se ha resuelto a acompañarme, y lo hace de todas las maneras posibles, hasta en los más mínimos aspectos. Me acompaña en aquellos paseos en los que me permito confesarle y lanzarle todo tipo de ocurrencias, irrelevancias, preguntas o situaciones aparentemente importantísimas cuando se convierte en mi confidente. También me acompaña desde los silencios, como cuando nos disponemos a recibir la luz del sol sentados en la carretera, o cuando se queda junto a mi mientras realizo cualquier actividad o tarea. Todo esto entra en lo que sé, aunque no tenga la capacidad para entender fielmente los detalles de sus peticiones, y la mayoría del tiempo tenga que jugar a adivinar, hasta que ella me indique que he acertado.

Estoy seguro de que me acompañaría a muchísimas otras cosas si yo se lo permitiera, si la edad se lo permitiera, si tan solo el tiempo no se la estuviera llevando tan repentinamente como apareció en mis días, porque ella es de otro tiempo y de otras edades, mucho más fugaz que el tiempo en el que habita mi cuerpo, que también es pasajero.

Son las interacciones que sostenemos las que me hacen pensar que hemos construido un lenguaje, el que existe entre nosotros dos y se acaba cuando nos separamos, el de los silencios y los espacios, el del cuerpo y su movimiento. De ninguna otra manera habiéramos logrado construir nuestra relación si no fuera por las interpretaciones sobre la forma en que los dos nos relacionamos y reaccionamos a lo que nos rodea. Nos tenemos que leer mutuamente, y conforme avanza nuestra convivencia, aprendimos a asociar nuestras acciones con algo más o menos concreto, o por lo menos, con una idea general, así mismo como lo hace cualquiera al acumular experiencia durante su vida, y desarrollar la capacidad de alivianar las percepciones para acortar el proceso de conseguir una conjetura sobre eso que se ha experimentado, para la practicidad, como lo propone Gehlen en su texto Antropología filosófica: “Para un ser que tiene que «dirigir» su vida, estos símbolos experienciales son de importancia decisiva porque le evitan el esfuerzo de repetir constantemente experiencias elementales.”<sup>4</sup> Los significados que le he puesto a cada una de nuestras interacciones, por triviales que sean, quedan a la espera de ser correspondidos por la actitud dispuesta de Lola.

---

4 Gehlen, 1986, p.52.

## **Perro Semihundido**

No creo ser el único que ha pasado por algo similar a esto, y buscando similitudes en el trabajo de algunos artistas, me encontré a mí mismo en varias de sus obras. Creo que muchas de ellas comparten algo de ese carácter misterioso que no se deja confirmar del todo. Hay algo que se queda en el autor y en la obra, pero lo que queda en esta última sigue creciendo de manera inevitable con cada interpretación que surge en un nuevo espectador. Cuando veo “Perro semihundido” de Goya, no puedo dejar de mirar la expresión de esa pequeña mancha negra mientras intento encontrarle sentido. Exploro el fondo que pareciera ocultar lo que enfoca el animal, como si estuviera oculto en la misma pintura, en el esfumado, y no dejo de plantearme las diferentes posibilidades que las manchas y gestos pueden sugerir. Reordeno la imagen y creo personajes donde no los hay, luego imagino que es Goya quien se retrató a sí mismo a través del perro, para dotar la obra de un peso simbólico al ser una de las últimas pinturas realizadas antes de morir. Esto ahora me hace pensar en metáforas sobre la muerte, pero finalmente, siempre termino en el mismo lugar: en esa pequeña cabeza que se asoma, y todas las conjeturas, que no son más que especulaciones, se esfuman. Después de todo el perro es quien reclama la fuerza pictórica que le pertenece a la obra.

Sin darme cuenta, ya estoy pensando en lo similar que se siente cuando intento entender la expresión atenta de Lola. Entender esta obra sería como intentar entender a Lola, así que me dejo conmover por ella y lo que evoca en mí. Cada vez que la veo parece tener una nueva interpretación, pero siempre termina en el mismo lugar, en esa mirada, la misma mirada que ya veo en casa, y hasta me atrevería a pensar que, cuando Goya pintó su perro, tal vez también estaba plasmando el misterio que veía en ese ser.



*Francisco Goya. Perro semihundido. Técnica mixta.  
131 x 79 cm. 1820 - 1823*

## El Abismo

### Percepción y Realidad

Aunque pueda tener claro lo general en cuanto a Lola, sigo dudando con cada decisión que tomo en relación a ella. En busca de respuestas le dirijo mis palabras, aunque sepa que no llegarán a ella como pretendo. ¿Qué quiere de mí esa mirada que aún me espera?

Cuando sus peticiones no hacen parte de lo general, de lo que digo conocer, se que es el peor de los casos, porque estas peticiones hacen parte de lo específico, de eso que no atraviesa el puente que hay entre los dos. No me queda otra salida que probar con cada una de las opciones disponibles. Al final, ni siquiera puedo asegurar si cumplí en algún momento su petición más allá de lo general, o si en el proceso se ha aburrido hasta caer en el conformismo de tener un compañero impedido.

Lola espera con paciencia mis acciones, libre de prejuicios y se muestra como es de acuerdo a cada situación. Esta problemática no tiene tanto que ver con ella, se trata más bien de mí y de la forma en que la percibo, porque soy quien la observa como si fuera un misterio. Después de todo, no he logrado descifrar su cuerpo con la precisión necesaria para llegar a lo específico en ella, al detalle, a su carácter, a su forma de ver el mundo. Mientras que ella simplemente me ve, con la naturalidad con la que mira a sus iguales, no guarda para mí algo místico o especial, ya me ha asumido como otro y la encuentro imperturbable frente al hecho de que eso le basta y es su totalidad. Por eso pienso que su mirada de paciencia inagotable espera de mí lo que yo le pueda dar, mientras que a mí, su infinitud me sigue causando incertidumbre.

### Incertidumbre y Resolución

Con mis dibujos puedo notar que veo a Lola desde una única posición, y aunque la dibuje de diferentes formas, no deja de ser la Lola de mi perspectiva. Claro que logro acercamientos a lo que es ella, pero no son lo suficientemente precisos como para detener mi mano y dejar de dibujarla, pues no sé en qué momento pueda encontrarla más a ella y menos a mí, a mi forma de verla, así que tengo que ser insistente, porque tal vez así pueda romper mi perspectiva y abarcar más al otro, a Lola, desde su naturaleza y totalidad, y no solamente desde mis ojos sesgados por mis emociones y experiencias.

*No sé si en mis dibujos se encuentra la belleza de su ser  
No sé si ella sabe que la busco  
No sé si ella sabe que no la logro entender completamente  
No sé si la he privado de algo importante  
No sé si sabe que no sé.*

Ya no puedo seguir evadiendo el sentimiento de desconocimiento frente a este ser amado, por eso, he decidido enfrentarlo y la mejor forma que he encontrado para hacerlo es con el dibujo. En el dibujo he descubierto el mejor medio para explorarla y reflexionar sobre la forma en que la percibo. Solo hace falta un pedazo de grafito para ponerme a traducir mi tiempo contemplándola en imágenes que están a merced de su cuerpo. Cuando decido dibujarla, me dispongo a capturar ese instante, sin interrumpirla, para no alterar nada de lo que hay allí, para que no se me escape ese no sé qué, porque dejar vacío ese espacio sería como robarle el nombre al abismo y privarlo de significado, despojarlo de su oscuridad y arrebatarle su profundidad, y al final, ya no sería nada, ni misterio, ni espacio, ni masa. Como lo menciona Merleau Ponty en el texto Signos: “El significado sin signo alguno, la cosa misma, ese colmo de claridad sería la desaparición de toda claridad. Y la claridad que nosotros podemos tener no está al comienzo del lenguaje, como una edad de oro, si no al final de su esfuerzo.”<sup>5</sup> Y qué soy yo sin el esfuerzo de mis manos que la dibujan, sería un impostor, que se engaña para no ver y rechazar al otro que encuentro en Lola, un negligente. No tendría ni reflexión, ni mirada, ni conciencia del otro, solo existiría todo en mí y para mí. Sería un insensible sin percepción, sin noción del mundo y de su totalidad, en este sentido, al reconocer y perseguir su misterio, reconozco lo infinito del otro, lo que no se termina de confirmar ni de conocer. No sería esto posible para mí sin el dibujo.

## **La Raíz**

Para llegar a este ejercicio de dibujo donde trato el problema inagotable del desconocimiento del otro, enfocado en Lola, primero pasé por varios momentos que fueron alimentando de a poco esa incertidumbre que hoy observo en lo que dibujo. Comenzó desde el momento en que empecé a descubrir las complicaciones de los medios del dibujo y su profunda complejidad. Cuando ingresé a la carrera de artes plásticas, en el primer semestre me choqué con la pared inmensa que es el arte, específicamente el medio del dibujo. Ya no se trataba de replicar los dibujitos que veía en la televisión, o de ficcionar la realidad a mi antojo para crear personajes garabateados con torpeza ignorando las estructuras de la naturaleza, sino de comprender y asimilar lo que por años había ignorado. Con los ejercicios más simples pude entender que en realidad no era tan bueno dibujando como creía, y que prácticamente no sabía nada sobre el dibujo. En los primeros ejercicios donde tenía que dibujar un objeto tan aparentemente simple como una silla, entendí que dibujar cualquier cosa puede ser una tarea minuciosa y precisa. Me frustraba cuando no lograba dibujar con un pedazo de carboncillo la línea adecuada para hacer sentir en el papel ese objeto que intentaba recrear. Esas primeras impresiones donde cada aspecto del dibujo tomó la importancia que ni siquiera había imaginado, me marcaron, no tanto por los tecnicismos o “reglas” que se deben entender antes de ponerse a manipular a voluntad los objetos cuando se dibuja, sino por el hecho de lograr dejar en el papel el peso, la densidad

5 Ponty, 1964, p.97.

y hasta la textura del material que estaba dibujando a base de líneas. Pensaba que si lograba hacer todo eso con un pedazo de carbón, las posibilidades serían infinitas y para lograr dibujar una buena línea tenía que educarme lo suficiente, como para ver lo que antes no veía, y luego, con insistencia, tal vez dejar en el papel mi carga de percepciones. Con cada paso que daba para acercarme al dibujo descubría que tenía mucho que explorar, que si quería avanzar tenía que fijarme en lo que pasaba por mis ojos y desmenuzarlo hasta comprender mejor su naturaleza. La observación cuidadosa se volvió un elemento crucial para dotar cada trazo de lo que lograba percibir, pero afilar la mirada no solo trae soluciones, por el contrario, me comenzó a presentar diferentes elementos que serían un nuevo reto para mí. La perspectiva, el espacio, la masa, la luz, la sombra y hasta los pensamientos y sentimientos que se daban en medio del proceso, se sumaban a mi lucha para conseguir un dibujo a base líneas con el nuevo mundo que había descubierto. Tuve que abordar cada uno de esos elementos e integrarlos en el procedimiento, para mejorar poco a poco los bocetos y ejercicios de dibujo.

### **Uno y Tres Rostros**

No fue hasta que enfrenté el hecho de dibujar mi propio rostro que sentí la necesidad de ajustar mi mirada nuevamente. Ya no solo se trataba de los muchos aspectos y problemas que debía tener en cuenta a la hora de dibujar un objeto, sino también de lo que implica dibujar a un ser vivo. Fue mi rostro el que me hizo ser consciente de que el dibujo de seres vivos no solo respondía a cuestiones perceptuales, sino también a cuestiones que se escapaban de mi entendimiento, como el carácter, la fuerza y la esencia de cada individuo. No ser capaz de dibujar mi cara desde la memoria al no recordarla con precisión me hizo sentir que mi propia imagen se desvanecía de mi entendimiento, detonando el interés sobre la percepción del otro y la forma en que construimos una imagen de lo que nos rodea. Me autorretrataba viéndome al espejo, buscándome en el reflejo y en el dibujo que se reproducía en el papel, pero en lugar de encontrarme me desconocía cada vez más, y mientras más me fijaba en cada uno de mis rasgos, encontraba un nuevo rostro en mi propio rostro. Después de muchos autorretratos y de lidiar con la idea de ser y no ser lo que veía en el espejo y en el papel, descubrí mi diversidad. Llegué a la conclusión de que era todas mis versiones en todos los tiempos y en todos los estados, que es inevitable el cambio y que todo eso hace parte de lo que soy hoy, que transformarme es mi naturaleza, y que la lucha con la imposibilidad de retratarme hace parte de la posibilidad de hacerlo.



*Autorretratos. Técnicas mixtas. Formatos y soportes diversos. 2016-2017.*

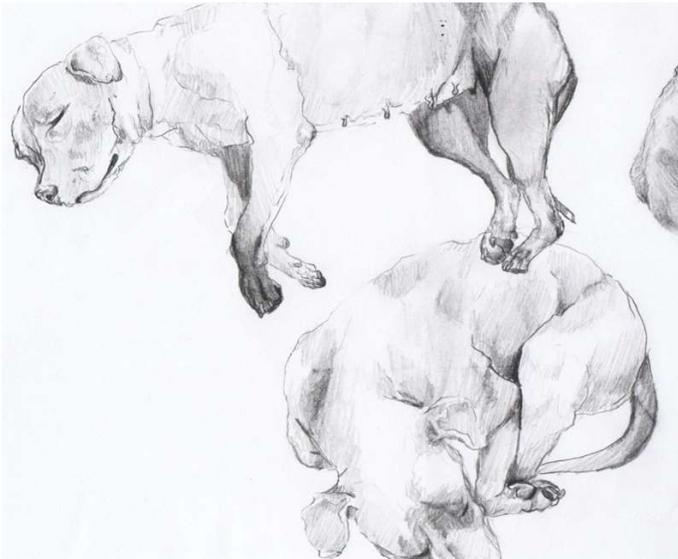
En mi tercer semestre de carrera, el cuerpo humano se agregaba de golpe al problema del retrato, y como me había enfocado tanto en mi propia imagen, no tenía una idea muy clara de lo que implicaba ver y apreciar el cuerpo. Las clases con modelo en vivo me atraparon y los pensamientos que había generado sobre mi propia imagen se empezaron a superponer en el modelo, estudiando la posibilidad de descubrir si lo que me acontecía a mi, también le podía acontecer al otro. Empecé a buscar respuestas en mis prácticas y el medio que tenía era el dibujo, así que empecé a buscar al modelo en su propio cuerpo y en su rostro, pero sentía que en vez de encontrar al modelo, estaba encontrando lo que podía identificar de mi, como si me proyectara en lo reconocible del otro, o si solo pudiera reconocer lo conocido y descartar lo desconocido. Me encontré con artistas que me hacían pensar que el cuerpo era tan expresivo que se podía leer en él algo muy propio, pero también, se podía entrever, por medio del otro, la mirada de quien lo retrataba. Con mi afinidad por las líneas para construir imagen y con mi mente volando sobre las posibilidades del cuerpo me encontré con Egon Schiele, que lograba transmitir en sus dibujos una fuerza de expresión contundente. Cuando veía las obras de Egon Schiele me preguntaba si en ellas estaba su reflejo y si dibujaba la corporeidad con tanta insistencia porque se encontraba a él mismo, mientras guardaba en sus imágenes la individualidad de sus modelos.





*Ejercicios de dibujo de figura humana del natural.  
Bitácora de dibujo. 2018.*

Con el gusto adquirido por dibujar el cuerpo en vivo, buscaba la forma de seguir practicando y encontrar lo que este me podía transmitir, pero debido a las complicaciones de conseguir un modelo para seguir practicando fuera de la universidad, empecé a dibujar en casa mucho más a menudo a Lola. Ella llegó a mi vida justo cuando todos mis intereses estaban brotando y buscaba respuestas sobre las posibilidades que me planteaba el dibujo. Al concentrarme en ella, nuestro encuentro detonó en mí aún más la curiosidad sobre la forma en que percibimos lo que nos rodea y cómo asimilamos al otro. En los momentos en que dormía o se encontraba descansando, aprovechaba su quietud para dibujarla. Comencé a experimentar con diferentes formatos y materiales para retratarla y acomodarme en cualquier parte de la casa en la que ella estuviera lo suficientemente quieta como para capturar su imagen. Pensaba que no era una muy buena modelo porque aunque estuviera en reposo, siempre se movía y me forzaba a dibujarla con mayor agilidad y precisión cada vez, pero con el tiempo cedía a los movimientos de su cuerpo y los incorporaba sobrepuestos en el dibujo. Me emocionaba ver que al sobreponer su imagen con los diferentes movimientos que hacía mientras se dejaba dibujar, también dibujaba una acción, un tiempo, una vida, un dinamismo. Pero me percataba que ese dinamismo era también una proyección de mi mismo en su cuerpo, como si me buscara en su cuerpo y en su tranquila presencia, así mismo como lo hacía antes con el autorretrato, y me di cuenta que la desconocía casi que por completo, por verme tanto a mí y tan poco a ella.





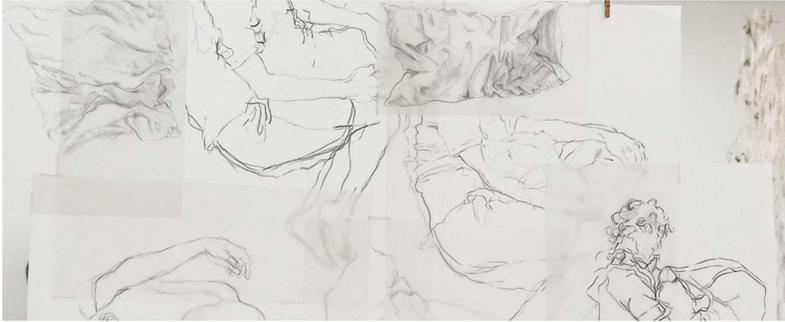


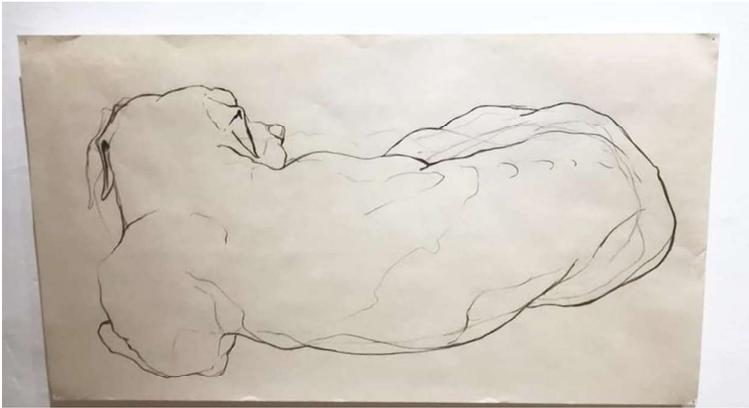
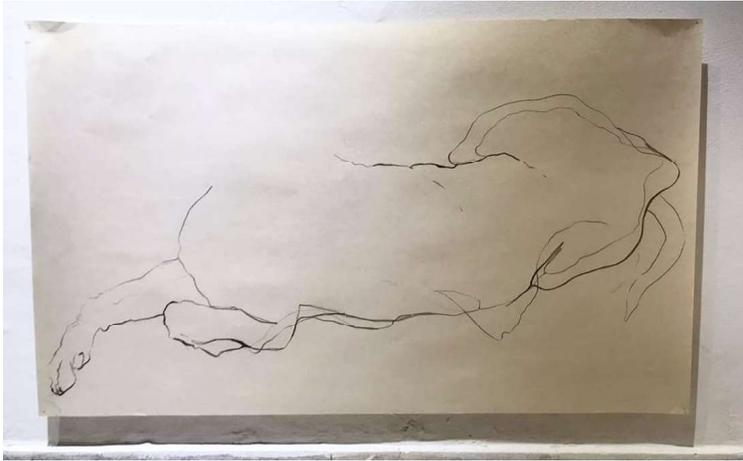


*Ejercicios de dibujo del natural. Diversas técnicas.  
Formatos variados. 2017- 2018*

La insistencia que ponía en dibujarla fue creciendo a medida que descubría mi desconocimiento sobre Lola, por eso creció también mi preocupación por revisar lo que sabía de ella, y busque la forma de ampliar mi perspectiva. Jugué con el formato y la composición, me moví por las variantes, la escala, la disposición del dibujo en el espacio, los materiales usados para elaborarla y los medios para retratarla. Desde fotos, bocetos, o su presencia en vivo, buscaba la manera para desenvolver mi contemplación y realizar el ejercicio de dibujo en diferentes posiciones y lugares. Integré mi cuerpo a la composición para analizar el efecto de nuestros cuerpos en conjunto. La dibujé en las paredes de la facultad basándome en fotografías para introducirla en el espacio y hacer habitar al espectador con su presencia. Volví a los dibujos rápidos de pliego en los que dibujaba a Lola en vivo, pero aun así no era suficiente para acercarme a ella. Algo seguía sin funcionar en mis ejercicios. Además de sentir que en los dibujos no estaba del todo Lola y me seguía encontrando demasiado a mi mismo en ella, notaba diferentes fallas técnicas que me alejaban de lograr lo que me proponía, así que mi única opción era seguir dibujando para analizar el trabajo realizado, tratando de ver en él, el porqué no lograba retratarla con mayor precisión. Mis dibujos me decían que ahí estaba Lola, pero también me decían que eran ajenos a su imagen.

Con el tiempo, fui afianzando los aspectos técnicos para mejorar mi habilidad en el dibujo, y el tamaño del papel se había quedado cada vez más corto. El cuerpo de Lola había pedido espacio para que no omitiera los detalles de la extensión de sus formas. Ahora se ha desbordado, de pliego en pliego hasta no caber en mi habitación. El formato me impide dibujarla con la misma versatilidad que lo hacía en un inicio, pero me ha permitido detenerme aún más en su cuerpo y en su ser, al construir con más cuidado y precisión su figura apoyándome en la fotografía.







*Ejercicios de dibujo y experimentación de montaje.  
Diversas técnicas. Formatos variados. 2018 - 2021*

## Stanley y Boodgie

Cuando la veo como aquello que dibujo, no la alejo de mí como si fuera un objeto de estudio al que le fuera indiferente en disposición de disección. Creo que el sentido que rige mi motivación para analizar su figura es precisamente el vínculo sentimental que nos une, con una suerte de simpleza y naturalidad tierna, entrañable. Creo que un buen referente para explicar la tranquilidad despreocupada con la que podemos entrelazarnos Lola y yo en este ejercicio, es la obra dedicada a Stanley y Boodgie, los dos perros salchicha de David Hockney. En esta gran cantidad de pinturas y dibujos dedicados a los que el artista define como sus compañeros y amigos, es notorio el reconocimiento del otro desde los afectos, desde la noble experiencia de apreciarlos y retratarlos con la naturalidad que el amor le brinda a Hockney. Creo que este artista ha logrado comprender esa separación donde no se ve reflejados en ellos, simplemente los ve y los deja ser, tomando su naturaleza desde la totalidad, limpia de sí mismo, dando con amor, sencillez y dedicación el fruto de su insistente trabajo, que a final de cuentas también es una prueba de la dependencia impuesta por la domesticación de este par de sujetos, como una dominación inconsciente (o tal vez no) donde se entre ve la distancia entre ellos acertada por los afectos.

En unas cuantas palabras descomplicadas, Hockney recoge desde su experiencia parte de lo que he vivido en este trabajo y lo expresa de la siguiente manera:

“From September 1993, I painted and drew  
I painted and drew my dogs, this took a certain amount of planning, since dogs  
are generally not interested in Art. (I say generally only because I have now  
come across a singing dog) Food and love dominate their lives.

In order to draw them I had to leave large sheets the house and studio paper all  
over to catch them Sitting or sleeping without disturbance. For the same reason,  
I kept canvases and a fresh palette ready for times. When I thought I could work.  
Everything was made from observation, so speed of execution was important.  
(They don't stay long in one position and one knock on the door is enough to  
make them leap up; models.) not very good models.)

Sometimes I put their cushion on a platform so I could observe them at eye  
level.

I make no apologies for the apparent subject matter. These two dear little creatures  
are my friends. They are intelligent, loving, comical and often bored. They  
watch me work, I notice the warm shapes they make together, their sadness and  
their delights. And, being Hollywood dogs, they somehow seem to know that a  
picture is being made.”<sup>1</sup>

David Hockney

---

1 Hockney, 2006, pp 5-6.



*David Hockney con sus pinturas de Stanley y Boodgie. 1995.*

## **Eli y Pluto**

Por otra parte, el artista Lucian Freud me mostró una noción del otro por medio de la forma en compoene algunas de sus pinturas. El artista me ha hecho sentir con sus modelos Eli y Pluto, que cualquiera de los cuerpos que se encuentren dispuestos en sus obras, tiene tanto peso y solidez que sin pensarlo, ya he asumido su importante papel compositivo para hacer que la imagen se sostenga. Eli y pluto, son los compañeros caninos que han acompañado a Lucian Freud durante su carrera artística, y los ha incluido en diferentes desnudos.

En estos desnudos, pareciera que Lucian Freud no apuesta por encontrar la fragilidad de la desnudez o encontrarse de cara con el pudor, sino más bien, de entrañar la naturaleza y el caracter que se puede encontrar en una persona, algo que va más allá de la desnudez, con una intensidad profunda que denota tiempo, dedicación y mucha observación. Además de una intimidad y cercanía que pone a prueba al mostrar la naturalidad y fuerza de los cuerpos de Eli y pluto, nunca opacados por la corporeidad humana, si no que al contrario, potencia la idea de que en ese cuerpo, desnudo abierto y natural, se puede encontrar al otro, así como lo encontramos cuando observamos la tranquilidad con la que el animal se posa a sus anchas junto al otro modelo, como un igual, sin reservas. Esta importancia, que parece obvia y natural para Lucian Freud a la hora de disponer los cuerpos en una obra, me parece tan potente que se ha quedado en mí como un modelo de perspectiva y de observación del otro, de ese otro que es un igual, como yo, un animal, pero un animal no humano. Lucian Freud me hace pensar que Eli y Pluto eran tan importantes para él y para su obra como lo pudo ser cualquiera de sus allegados, y como prueba de esto, me permito tomar el hecho de que lo último que pintó fue una oreja de aquel animal que lo acompañó en sus últimos días, como si se tratara de un parte importante del retrato de un familiar, tan natural como capturar en pinceladas el rostro de sus allegados, pero también como si fuera despedida que no distingue de modelos, para dos semanas después, fallecer.



Lucian Freud. Retrato del sabueso.  
Óleo sobre lienzo. 158 x 138 cm. 2011

## El Rinoceronte de Durero

El Rinoceronte de Durero es un dibujo a pluma de un rinoceronte indio que el artista Alberto Durero nunca vio, y que logró retratar gracias a un detallado boceto con descripción que alguien más había hecho del ejemplar. Más tarde crearía el famoso grabado donde dejaría inmortalizado y ficcionado al exótico animal. Este anecdótico acontecimiento de la historia del arte me hace pensar sobre la percepción, y cómo ésta puede tergiversar la realidad sin que seamos plenamente conscientes de ello. El rinoceronte queda como evidencia de que con cada percepción que se suma a una inicial, se verán eliminados y modificados elementos que pueden o no ser fieles a la realidad, ya que cada punto de vista es un filtro, y si se le agrega un nuevo filtro a esa realidad, el resultado diferirá inevitablemente de su estado inicial. Es esto lo que ha sucedido con el rinoceronte; primeramente ha pasado por el filtro de quién lo retrató y detalló, luego este dibujo llegó a las manos de Durero, que bajo el filtro de su percepción, manipulo y manoseo aún más la imagen del animal, dando como resultado estas obras que se alejan de la realidad.

Bajo esta premisa de percepción, me dirijo hacia mis dibujos y cuestiono mi trabajo, tratando de colocarle orden a lo que sé para verificar su fidelidad a la maleable y difusa realidad. Cuando dibujo, dibujo lo que sé, y paulatinamente se convierte en lo que creo saber cuando someto a la reflexión el acto de dibujar por la falta de veracidad y fundamento. El resultado suele ser como un “Rinoceronte de Durero”. Al ver a Lola en el papel y después de repasar la imagen un poco, veo que no es del todo ella, que estoy cerca pero tiene cosas que no le pertenecen, sin embargo, podrían pertenecerle si no la conociera. En el papel no queda lo que es ella en verdad, queda esa visión tergiversada como si no lograra verla aunque la tenga enfrente. Sin darme cuenta, también he dejado en el papel lo que no sé, lo que no puedo controlar, lo que se escapa de mi y lo impredecible.

Es lo que no logro percibir de Lola y sé que está ahí, lo que me hace seguir dibujándola. Sin embargo, no puedo dejar de pensar que eso que no es Lola, es precisamente lo que la constituye también, pues le es exclusivo a ella y existe en nuestra interacción y en la acción del dibujo, como lo escribe Giorgio Agamben en su texto *El fuego y el relato*: “un campo de fuerzas en tensión entre potencia e impotencia, entre poder y poder-no actuar y resistir”<sup>1</sup>. Es este no-actuar, el que me permite accionar después, como un punto de partida que antes no operó y que ahora toma acción, o esta no-potencia, que se que está ahí y desconozco la que detona y mide el resultado de mis trabajos. Ese desconocimiento que trato de capturar al dibujarla, y que no puedo controlar es el que también me ayuda a reconocer lo que sé, pues me muestra mis limitaciones, hasta dónde llega mi mirada en el abismo y la forma en que percibo a Lola.

---

1 Agamben, 2014, p.40.



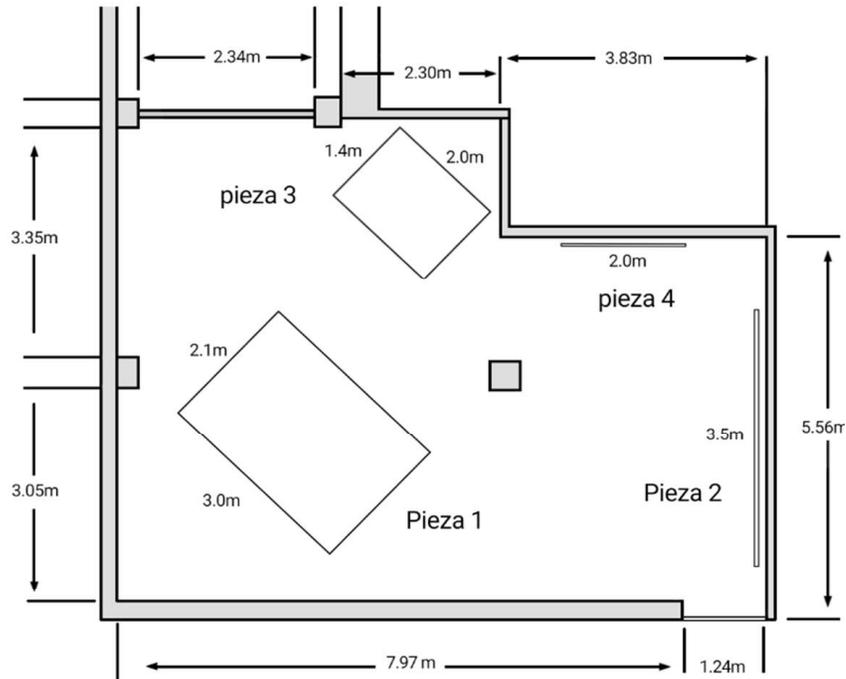
*Alberto Durero. El rinoceronte.  
Dibujo a pluma con tinta. 1515.*

Busco moldear con la barra de grafito la fuerza que sostiene a su cuerpo en pie, las prominencias de su figura que permiten comprender el peso que cargan sus músculos y sus huesos, y los vacíos en su cuerpo que ha sufrido cambios y pérdidas que hablan de ausencias, de carencias y de tiempo. En los gestos que dejo sobre el papel están mis emociones, está mi mirada y está mi experiencia, pero sobretodo, mis pensamientos sobre nuestro tiempo juntos, que han construido una imagen de ella en mi, y también los pensamientos que surgen mientras sostengo el grafito cuando intento traducir todo lo pensado, sentido y vivido en esas imágenes que son la mejor forma de analizarme y analizarla. Con las manos en el grafito, guardo todo lo perceptible como lo que sé, para seguir estudiando eso que creo saber, para seguir encontrando lo que no sé, para seguir dibujándola, para seguir acercándome a ella, y tal vez algún día, poder devolverle a Lola una fracción de lo que ha dejado en mi, como agradecimiento, como una muestra de mi amor infinito hacia ella, para darle lo que sé, aunque sepa que el ciclo de saber, dudar, creer saber y no saber se repetirá hasta el final.

Por ello, he decidido realizar 4 piezas en las que dé cuenta de mi perspectiva sobre Lola, en un intento de desvelar a ese otro que es tan cercano y a la vez tan lejano. En estas 4 piezas realizo la exploración de ese abismo por medio del dibujo y pretendo dejar en los soportes mi insistencia por captarla a ella como un otro, infinito y único, para que el espectador experimente el hecho de ir descubriendo desde la contemplación y desde su propia experiencia. También me parece pertinente dejar en evidencia aquello que la cohibe y la limita, aquello que imposibilita definir con claridad los fundamentos, y que además, la somete; hablo de la domesticación, que no solo la afecta a ella, sino que también cesa mi mirada y mi actuar, pues se ha convertido en el velo por medio del cual la miro tratando de alcanzarla, y también se ha convertido en la razón por la que ella depende de mi.

Sigo construyendo la idea del por qué vivimos juntos, y al mismo tiempo en paralelo, con un abismo de distancia, y miles de saltos al vacío.

## Montaje



Plano de montaje, Sala de Artes Contemporánea.  
Facultad de Artes, Universidad del Cauca.

## Registro Fotográfico



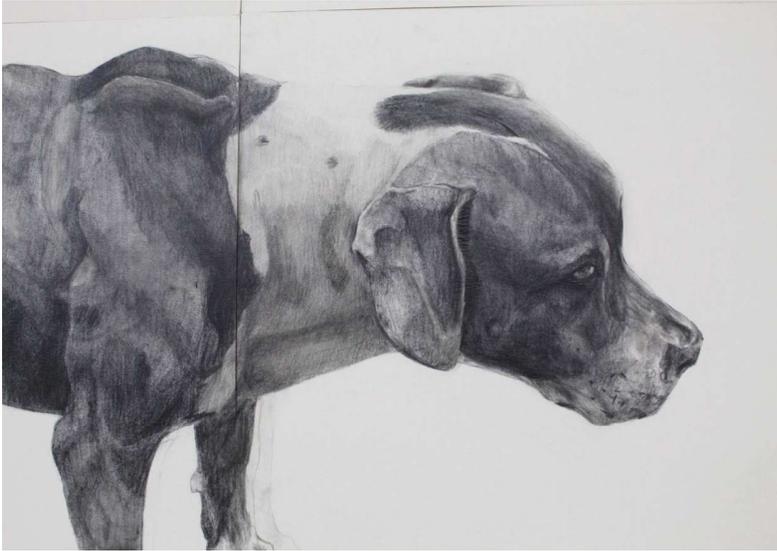
Fotografía frontal. Pieza número 1. Técnicas Mixtas. Cartón Maule. 3 x 2.1 m.  
2023



Pieza 1. Fotografía de montaje.



Pieza 1. Detalle.



Pieza 1. Detalle.



Pieza 1. Detalle.



Fotografía de montaje. Pieza número 2. Grafito sobre papel. 3.5 x 2 m. 2023.



Pieza 2. Detalle.



Pieza 2. Detalle.

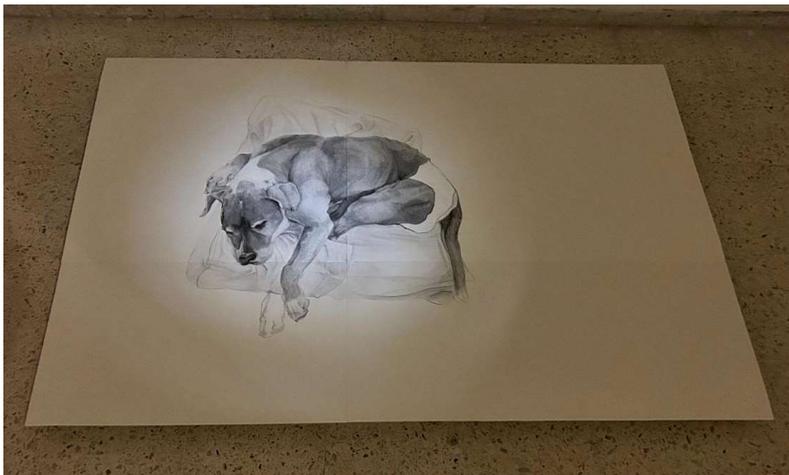


Pieza 2. Detalle.

Anexo



Pieza 3. Fotografía de montaje final.



Pieza 4. Fotografía de montaje final.



Pieza 1. Fotografía de Montaje final.



Pieza 1. Detalle.



Pieza 2. Fotografía de montaje final.



Pieza 2. Detalle.



## **Bibliografía**

- Agamben, G. (2016). El fuego y el relato, Editorial Sexto piso.
- Derrida, J. (2008). El animal que luego estoy si(gui)endo, Editorial Trotta.
- Ferreiro, A. (1976). Epistolario español, Madrid, España.
- Gehlen, A. (1993). Antropología filosófica, Editorial Paidós.
- Heidegger, M. (1995) Caminos de Bosque, Alianza Editorial, S.A.
- Levinas, E (1977) Totalidad e Infinito, Ediciones Sígueme, S.A.
- Ponty, M. (1964). Signos, Editorial Seix Barral, S.A.
- Rilke, R. M. (2010). Elegías del Duino, Editorial Universidad de Antioquia.

